

Las consecuencias psicológicas de la crisis de los valores

Bandini, Óscar

2004

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5398>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LAS CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS DE LA CRISIS DE LOS VALORES

Óscar Bandini Beguerisse sj*

Cuando se habla de crisis de los valores podría pensarse que la Filosofía sería la única ciencia para tratar dicho tema, pero como se trata de una investigación en el terreno de la Psicología, el objetivo de ella se orienta hacia las Consecuencias Psicológicas provenientes de la crisis de los valores.

Dados los estudios hechos por algunos autores como: Rollo May (1976), Carl Rogers (1976), Joseph Fabry (1977) y Víctor Frankl (1976) se puede pensar que ciertos factores sean la causa o causas de la crisis valoral.

La cultura general, que se orienta cada vez más a lo científico y tecnológico, se convierte paulatinamente en relativista y hace que la rigidez de los valores tradicionales aparezcan como anacrónicos y esto produce que la estructura valoral del pasado, parezca encontrarse en una situación de desintegración y hundimiento.

En cuanto a la persona humana, esta situación ha hecho que se pierda toda admiración y reverencia hacia la misma persona humana. En la actualidad, la pregunta se reduce a: ¿Qué puedo obtener de las personas y de las cosas?; y el misterio de la persona: ¿De dónde viene?, ¿qué sentido tiene? Estas preguntas ya no se cuestionan, todo se calcula, se busca la seguridad de los números. El "otro" ya no es un centro de amor y libertad como otro "yo" irrepetible, se le ve sólo en cuanto es útil o no apetecible o no.

* Doctor. Docente en el Departamento de Educación y Psicología, UIA Puebla.

Coleman *et al.* (1980), en su estudio acerca de los valores, dicen: “por donde quiera que miremos, vemos que el mundo cambia con increíble rapidez y que las costumbres, las tradiciones y los valores establecidos cambien con él. Pocos son los lugares del mundo hoy día en donde los niños siguen, como cosa natural, las normas de los padres. Los problemas de comunicación que surgen por el conflicto generacional, se han convertido en un asunto de preocupación real”.

Más adelante hablan de la tensión en la vida moderna en que la juventud tiene: “alta incidencia de desajustes de la personalidad y desórdenes mentales. Esta es ciertamente una edad de ansiedad a la par que una edad de oro”.

Abundando todavía más, Simon y Howe, junto con Kirschenbaun (1972) prosiguen: “Los niños y los jóvenes de hoy confrontan muchas alternativas que las anteriores generaciones; siendo esto una realidad, la juventud, ¿cómo podrá saber a dónde dirigir sus vidas a través de un mundo lleno de confusión y de conflictos?”

Al pasar a la transmisión de los valores, estos autores hablan de la causa de conflictos entre las generaciones. “Algunos adultos mantienen actitudes débiles hacia la transmisión de valores. La razón porque actúan así: es que no están seguros de sus propios valores no confían en lo que ellos crean sea lo mejor. Como consecuencia dejan a la juventud sin guía, los abandonan a su propio arbitrio; el resultado: una gran cantidad de confusión y de conflicto. Por otro lado, es un hecho que los jóvenes están expuestos ante demasiados modelos que imitar: papás, profesores, políticos, estrellas de cine, amigos, etc..¿cómo puede un joven escoger y decidir entre los pros y los contras para conseguir sus propios valores?”

Esta situación produce ansiedad, según describen estos autores: cuando un joven tiene que escoger una ocupación, o su pareja, o un candidato, o tiene que decidir hasta dónde llegar con una chica en una cita del sábado por la noche; ¿cómo puede una persona joven escoger su propio camino para actuar entre tal cantidad de modelos y tantas lecturas moralizantes que lo bombardean diariamente?, ¿cómo podrá desarrollar su propio sentido de identidad?, ¿cómo aprenderá a relacionarse con personas que tienen diversos valores que los propios? Enfrentarse a los problemas de naturaleza personal y social y alcanzar un buen futuro

para la humanidad, no es sólo problema de información, también debemos solucionar el problema de “saber-por-qué”; debemos encontrar un sistema de valores comprensivo que guíe nuestras decisiones y nuestra conducta de ajuste. Mientras que la información se refiere a “lo que es” o “lo que pudiera ser”, los valores se refieren a “lo que debe ser”. La Psicología y la ciencias afines nos proveen de información sobre nosotros mismos y nuestro ambiente sociocultural.

En cuanto a la dimensión real y el lugar que tienen los valores en la investigación científica, Coleman *et al.* (1980) dicen: ¿por su naturaleza, los valores no son susceptibles a la verificación científica, ya que ellos mismos son punto de partida, instrumentos de medida por medio de los cuales medimos el significado, mérito, utilidad y validez de otras ideas y actividades.

En resumen, la ciencia nos puede dar información sobre lo que es bueno o malo para nuestro bienestar físico, psicológico o social; pero no puede hacer juicios de valor requeridos para decidir cómo usar la información. Con un ejemplo se puede ilustrar esta proposición: “tenemos: información científica amplia y probada para demostrar que las bombas atómicas son peligrosas para la salud, como lo demuestran los resultados y evidencias en Hiroshima y Nangasaki, pero elegimos esforzarnos para desarrollar armas termonucleares aún más poderosas y mortíferas, y será nuestra elección la que decida si son usadas en alguna fecha futura en un holocausto termonuclear. Estas son elecciones basadas en juicios de valor”.

Entre los filósofos que también han estudiado la problemática de los valores se encuentra Joseph de Finance (1962), quien en su libro *Ensayo sobre al obrar humano* hace una reflexión profunda acerca de este aspecto de la conducta orientada a la actividad valoral. “Para interesarse por el hombre, no basta la reflexión que nos permite observar objetivamente el comportamiento humano de igual modo que la conducta de los animales o procesos biológicos. El hombre está dotado de una conciencia ontológica. Esta conciencia que constituye su diferencia específica hace que el hombre sea capaz de conocerse a sí mismo y por lo mismo posee un modo de actuar privilegiado. Los resultados cuantitativos de cualquier investigación sobre el ser humano carecerían de sentido si no existiera la necesidad de la conciencia que nos permite interpretarlos”.

Más adelante prosigue De Finance: “el término valor sirve prácticamente a la persona. Todos los circuitos integrados, cables, focos y demás componentes de una computadora son buenos y útiles, pero sólo tienen ‘valor’ en sentido propio para el hombre, vgr.: lanzar al ser humano al espacio. Aún más, para que exista un valor, debe ser reconocido y apreciado por el sujeto. Lo que no cuesta trabajo, lo que no nos hace falta, no tiene ningún valor para nosotros, aunque sea muy real su utilidad y bondad. Apreciamos más el agua cuando escasea.

La diferencia entre el ser humano y el animal es que el hombre es un animal inquieto, descontento de lo que tiene y le es difícil fijar límite a sus deseos. Esta inquietud se puede percibir en dos modalidades muy distintas: El Paso y el Trascendimiento.

El Paso: es el caminar de la persona pasando de un objeto a otro, de un valor a otro, del mismo orden. Da la impresión de que una vez que logramos algo, pierde su valor. No somos capaces de gozar plenamente lo que pretendíamos. Aquí en la Universidad Iberoamericana, el estudiante va contando sus semestres para lograr terminar su licenciatura, y cuando lo logra, surge la angustia de dejar de ser estudiante. En general, toda realidad, en algún aspecto, lleva consigo algo de decepción.

El animal se apoya generalmente en la satisfacción de sus necesidades alimenticias. Si esta necesidad es satisfecha fácilmente, el animal gozará de un estado relativamente estable de plenitud y seguridad.

El Trascendimiento el hombre, por su parte, puede adquirir un estado semejante, pero será cuando decida no vivir como hombre. Una sociedad en la que la inquietud no existiera, donde no hubiera riesgos, donde las necesidades básicas y aun otras estuvieran satisfechas, más o menos, como en la novela de Aldous Huxley (1976), *Mundo Feliz*, sería una sociedad de hombres-robot con muy poco de humanos. El hombre será más humano, en cuanto acepte menos el orden establecido, ese equilibrio en donde la conciencia está adormecida. El hombre desea desear, para poder gozar mejor. Este panorama de insatisfacción puede degenerar en inestabilidad, en pesimismo, en carácter agrio, en resentimiento. A pesar de todos estos riesgos, no deja de ser un resorte que impulsa la historia, las revoluciones, mejoras personales y sociales. A este aspecto viene muy bien el caso de una fábula de Sa’ di que propone Anthony de Mello, S.J. (1982). Se llama el *Zorro Mutilado*.

Un hombre que paseaba por el bosque vio un zorro que había perdido sus patas por sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una presa en su boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne al zorro. Al día siguiente Dios volvió a alimentar al zorro por medio del tigre; él comenzó a maravillarse de la inmensa bondad de Dios, y se dijo a sí mismo:
Voy también a quedarme en un rincón
Confiando plenamente en el Señor, y éste me
Daré cuanto necesito. Así lo hizo durante
muchos días: pero no sucedía nada y el pobre
hombre estaba casi a las puertas de la muerte
cuando oyó una voz que le decía: ¡oh tú que
te hayas en la senda del error, abre tus ojos a la Verdad:
sigue el ejemplo del tigre,
deja ya de imitar al zorro mutilado.

Entre los autores que escriben sobre las bases filosóficas de los valores, se encuentra Bernard Lonergan S. J. (1979) quien toma la noción escolástica de Aristóteles que dice: "Bonum est id quod omnia appetunt"; "el bien es aquello a lo que tienden todas las cosas". Por eso su primera categoría de bien, el bien elemental, tiene como definición: el bien es el objeto del deseo y al alcanzarlo, se experimenta como placentero, satisfactorio, deleitable. Sin embargo, ve que el hombre experimenta no sólo deseos sino también aversiones.

Entre toda la multitud de deseos es de especial importancia entender el funcionamiento del espíritu humano: el irrestricto deseo de conocer, mismo que corresponde a la teoría de Coreth (1980), sobre el descubrimiento de que el entendimiento funciona partiendo de preguntas: No sólo hacemos preguntas; no sólo decimos ¿qué?, sino que preguntamos si ese bien conocido es correcto y verdadero. Es decir, el irrestricto deseo de conocer es dinámico, no se contenta con una primera respuesta, sino que va buscando los fundamentos de la posibilidad de la verdad de esa respuesta. Aplicando esto mismo al deseo de los bienes, el espíritu humano se pregunta también: ¿y qué estruc-

tura subyace en toda esta multitud de deseos?; esto da pie a que se pase a un segundo nivel; a descubrir el bien de orden.

Analicemos cómo se da el bien de "orden". El ser humano experimenta la multiplicidad de los deseos, la multitud de diversos satisfactores de esos deseos; por ejemplo, el hombre al sentir hambre, descubre una serie muy variada de alimentos para satisfacer ese deseo; pero también puede experimentar el deseo de sed, el deseo de poder, el deseo sexual; entonces esta multiplicidad que se presenta es su interrogante como un esquema de recurrencia, como un sistema inmanente a los deseos y al desear que está implicado con los deseos y con los esfuerzos que emplea para alcanzarlos.

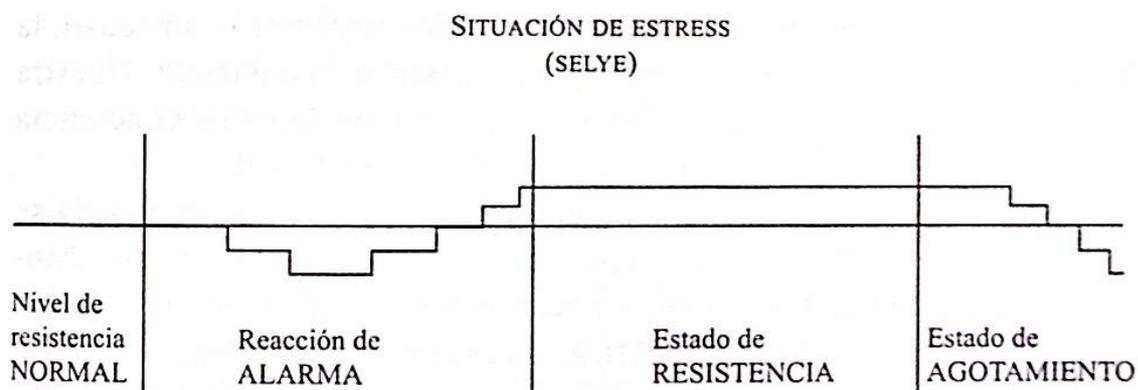
Aquí el hombre se pregunta por la posibilidad de satisfacer la mayor cantidad de deseos y para ser alcanzables, tiene que pagar el costo de algunas restricciones impuestas por un control inteligente. No sería posible alimentarse con todos los alimentos que le gusten y al mismo tiempo satisfacer su deseo de una buena salud. Pero el hombre no está solo; el descubrirse en un grupo humano lo sitúa como uno entre muchos y esto multiplica inmensamente la pluralidad de los deseos de unos y otros y así el grupo se pregunta cuáles son compatibles para asegurar la abundancia presente y futura de satisfactores de esos múltiples deseos de esos muchos individuos. Si diversas personas desean el mismo objeto, físicamente no sería posible satisfacer todos esos deseos y así brota socialmente: el orden político, el orden familiar, el orden económico.

El Núcleo neurótico: Coleman (1980) dice que este núcleo neurótico es un proceso circular, ya que la persona que padece estos trastornos se siente fuera de lugar. Mientras que una persona normal maneja fácilmente sus problemas, en cambio, el neurótico los toma como amenazantes y la ansiedad que le causan hace que su manejo sea por medio de reacciones defensivas, sin enfrentarse a dichos problemas. Esta actitud lo convierte en una persona muy vulnerable y las situaciones competitivas le causan un terror invencible. El modo de actuar del neurótico se caracteriza por una serie de defensas y huídas, cuyo resultado, naturalmente, es una personalidad sumamente rígida, egocéntrica y, como consecuencia, el propio engaño. Esa misma rigidez lo encierra tanto en sí mismo que lo priva de energía e interés hacia los demás.

Esta manera de ser del neurótico, al mismo tiempo que le produce un propio engaño, le impide desarrollarse y madurar como persona. El resultado de esta situación es que siente vagamente que su vida no tiene un verdadero sentido, que algo le falta. Siente su vida estéril; ha perdido la alegría de vivir.

Hans Selye (1956), habla extensamente del stress; en sus experimentos descubrió tres fases que constituyen “el síndrome general de adaptación” ante el stress: a. la reacción de alarma; b. el estado de resistencia; c. el estado de agotamiento.

En la figura siguiente se muestra claramente, se ve que la adaptabilidad, de la que habla Selye, es útil, ya que el nivel terminal, después de un estado de resistencia, es inferior al inicial, c. sea, al nivel de resistencia normal. Si esto lo referimos a los factores característicos de las personas neuróticas, aparece con claridad el desgaste psico-somático que les puede afectar.



La Ansiedad: es el trastorno neurótico más generalizado en nuestro tiempo. Los síntomas principales de la neurosis de ansiedad son:

- Imposibilidad para concentrarse
- Dificultad para tomar decisiones
- Una sensibilidad extrema
- Desaliento
- Problemas en el dormir
- Exceso de transpiración
- Tensión muscular.

May (1976) habla de la diferencia entre miedo y ansiedad. "En el caso del miedo, sabemos qué es lo que nos amenaza, la situación nos excita, se agudizan nuestras percepciones, y corremos o tratamos de vencer el peligro de una manera adecuada.

En la ansiedad, sin embargo, nos sentimos aterrados sin saber cómo afrontarla. La ansiedad es la situación de sentirse "atrapado, abrumado y nuestras percepciones en vez de agudizarse, se vuelven por lo general, confusas y vagas".

Tanto May como Rogers ponen la raíz de la crisis de valores en el conflicto que se origina debido a ese valor que el ser humano tiene como esencial: el ser amado, aceptado, aprobado por los demás. El vislumbrar que se puede quedar aislado, sólo o abandonado, produce ansiedad.

El conflicto psicológico entre lo que somos y lo que deberíamos ser, es la base principal de la ansiedad. Con todo, May (1976), con su habitual optimismo, propone la solución para librarse de la ansiedad neurótica: "la conciencia de la persona se destruye por la ansiedad; la conciencia personal, al contrario, puede destruir la ansiedad. Nuestra fortaleza personal y nuestra firmeza, estriba en nuestra conciencia personal y así podremos enfrentar y vencer la ansiedad".

Con todas las deficiencias que en la práctica de esta conciencia se pudieran tener y aunque en su ejercicio fallas y aun abusos, esta conciencia es el fundamento sobre el cual podemos empezar a amar a los demás, a tener sensibilidad estética, a ver la verdad, a crear la belleza, a vivir ciertos ideales y hasta estar dispuestos a morir por ellos si fuera necesario.

De aquí se ve la incomparable cualidad del ser humano que es capaz de poseer valores tan humanos, que le pueden ayudar a vivir esta vida junto con todas las realidades que la rodean.

La Depresión: Coleman (1980) habla de las características clínicas de la depresión. Hay ciertas circunstancias en la vida de las personas que producen tristeza, desánimo; a la persona depresiva, le cuesta mucho trabajo y aun tiempo, volver a recobrar su estado normal. En general, los términos de la tristeza vienen de una pérdida externa. Tanto en el miedo como en la tristeza el estímulo es externo y se reconoce conscientemente y la respuesta es proporcional. Por otra parte, la

depresión como la ansiedad, tienen en común que la fuente o razón de esta emoción es en gran parte desconocida o no reconocida.

Los signos y síntomas de la Depresión. Mendels (1972):

- a. Estado de ánimo: tristeza, insatisfacción, abatimiento, llanto.
- b. Pensamiento: pesimismo, ideas de culpabilidad, autoacusación, pérdida de interés y motivación, disminución de la eficacia y de la concentración.
- c. Conducta y Aspecto: negligencia en el aspecto personal, retardo psicomotor, agitación.
- d. Síntomas somáticos: Pérdida del apetito, pérdida de peso, estreñimiento, sueño poco profundo, dolores y males, alteraciones en la menstruación, pérdida de la libido.
- e. Rasgos de ansiedad.
- f. Conducta suicida: pensamientos, amenazas, intentos.

En cuanto a la conducta y aspecto: la persona depresiva muestra rasgos típicos tanto en su exterior como en su manera de actuar. Su postura en general, es inclinada, como si tuviera algo sobre los hombros. Su rostro es triste y si llega a sonreír, su sonrisa es fría y superficial. Casos más severos muestran descuido en la ropa; suciedad, arrugas, etc.; el peinado se descuida; los movimientos corporales pierden espontaneidad, como que les cuesta trabajo desplazarse.

Depresión por el éxito: existe un fenómeno interesante y de algún modo, paradójico; la reacción depresiva algunas veces aparece después de lograr un éxito esperado por mucho tiempo; o al lograr una meta que no se esperaba; esto describe lo que se entiende por "depresión por el éxito"; en algunos casos, esta depresión puede llegar a ser tan severa como una psicosis, si el éxito es importante. Un ejemplo para ilustrar este fenómeno: una muchacha que logra determinar la fecha de su boda; pongamos 10 meses antes. Desde entonces toda su actividad, todo el sentido de su vida, todos los planes están orientados única y exclusivamente hacia "su boda". Se dan casos que cuando se alcanza tal "éxito" y no se tiene algún otro sentido de vida, puede llegar una depresión.

La agresividad: es un tema que sobre todo en la actualidad tiene mucha divulgación, en particular, debido a los medios de comunica-

ción que muestran esa incertidumbre y falta de estabilidad en cuanto a la supervivencia humana. Esta agresividad es respirada día a día, sobre todo en una metrópoli como es la ciudad de México, la cual, con la crisis económica, el desempleo, la corrupción, forman un conjunto apto para que la ley de la selva impere en nuestro medio. Quizá sea aquí peor que en la selva en donde el instinto animal tiene sus límites y la naturaleza posee un equilibrio ecológico natural. Mientras que en los hacinamientos humanos se utiliza la libertad y la potencia para desarrollarse como personas, pero una destrucción tanto personal como psicológica, social como familiar, y quizá debido a la crisis de valores, se puede considerar como una de tantas causas de la agresión que se vive en nuestro ambiente.

Por el uso común y corriente la expresión “ser agresivo”, se toma peyorativamente, pero si se reflexiona con cuidado, existen actitudes agresivas muy positivas: Un alumno de la Iberoamericana necesita una buena dosis de agresión para terminar su licenciatura; un matrimonio necesita luchar y ser agresivo para sacar adelante su compromiso; ante cualquier injusticia, se necesita cierta agresividad para no dejarse aplastar, etcétera.

Milton Rokeach (1973) propone una interesante teoría acerca de los valores humanos. Define el valor así: “valor es una creencia durable de que un modo específico de conducta o un estado terminal de existencia es personal o socialmente preferible a un modo de conducta opuesto o contrario a un estado terminal de existencia”.

El concepto de valor, según Rokeach, no debe ser confundido con: “actitud, norma social o necesidad”:

1. El número total de valores que una persona posee es relativamente pequeño
2. En todas partes, todos los hombres tienen los mismos valores aunque en diferente grado
3. Los valores se organizan en sistemas de valores
4. Los antecedentes de los valores humanos se encuentran en la cultura, sociedad y sus instituciones y, por supuesto, en la personalidad de cada individuo
5. Las consecuencias de los valores humanos se manifiestan virtualmente en todos los fenómenos que los científicos sociales pueden considerar valiosos de ser entendidos e investigados.

Los valores como todas las creencias tienen diversos componentes:

1. Cognoscitivo: es el conocimiento de lo deseable. O que conoce el camino correcto de actuar o el estado terminal porqué luchar
2. Afectivo: cuando la persona puede sentirse emocionada si ve algo positivo, si hay razón para ello, lo mismo si prevee algo negativo para rechazarlo
3. Conductual: en el sentido de que hay una variable que lleva a la acción cuando se activa.

Rokeach divide en dos la diversas clases de valores:

1. Valor instrumental: modo de conducta
2. Valor terminal: estado terminal de existencia.

Rokeach (1973) explica las diferencias entre valor y actitud:

- a. Actitud: se refiere a una organización de varias creencias acerca de un objeto o situación específica
- b. Valor: se refiere a una creencia simple o de una clase muy particular
- c. Actitud: se fija en un objeto o situación específica
- d. Valor: trasciende objetos y situaciones
- e. Actitud: no es estándar
- f. Valor. Sí lo es
- g. Las actitudes se dan por miles
- h. Los valores, por docenas
- i. El valor es más central y determina las actitudes y la conducta. El valor es un concepto más dinámico que el de la actitud y tiene un lazo más inmediato que la motivación. El contenido sustantivo de un valor es de regulador, ego defensivo, actualizante en cuanto al conocimiento y, por otro lado, una actitud se refiere a dichas funciones inferencialmente.

En cuanto a la concepción personal: algunas de sus características son, según dice Rokeach: "La concepción personal incluye todos los conocimientos, conscientes e inconscientes, como la propia imagen física; las habilidades intelectuales y morales y las debilidades; la posición socioeconómica en la sociedad; la identidad nacional, regional

y étnica, racial y religiosa; los papeles que se juegan en cuanto a lo sexual, generacional, ocupacional, marital y parental. En resumen: la total concepción o conocimiento personal de uno mismo es una organización de todos los conocimientos distintivos, tanto positivos como negativos y las connotaciones afectivas de los conocimientos que podrían mostrar una respuesta completa de: QUIEN SOY YO.

En cuanto a los resultados, el mismo test que se aplicó a 400 alumnos de la Iberoamericana, se aplicó también a cuarenta papás de esos mismos alumnos para así descubrir la crisis de los valores.

El cuadro núm. 2 muestra con claridad la diferencia de las respuestas de los jóvenes y las de los papás.

Como se puede apreciar en dicho cuadro:

1. Los jóvenes muestran alta la Ansiedad, quizá por el deseo de lograr su independencia tanto económica como afectiva de sus padres.

2. Los padres muestran alta la Depresión, quizá porque vislumbran que sus hijos pronto van a valerse por sí mismos y también porque vayan a formar un nuevo hogar; el prever que se van a quedar solos, puede ser la causa de su Depresión.

Cuadro núm. 1
RESPUESTAS GLOBALES A LOS CUATRO PARÁMETROS

	JÓVENES		ADULTOS		TOTAL	
	Número	Porcent.	Número	Porcent.	Número	Porcent.
Ansiedad	5,418	45.15%	111	9.25%	5,529	41.89%
Depresión	461	3.84%	658	54.83%	1,119	8.48%
Agresión	2,320	19.33%	203	16.92%	2,523	19.11 %
Normalidad	3,801	31.68%	228	19.00%	4,029	30.52%
Total	12,000	90.91%	1,200	90.09%	13,200	100.00